

7 DÍAS DE

oración y reflexión

Basado en la serie:

EL
RETRATO DEL APRENDIZ
UN ESTUDIO DE LAS BIENAVENTURANZAS



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 5:10-12 | Lucas 14:33 | Mateo 5:44

Predicó: Eliud Morales | Semana del 3 al 9 de agosto de 2026

"Cuando te persiguen por parecerte a Jesús, no es que algo salió mal. Es que algo salió bien: Su rostro empezó a verse en ti." — Eliud Morales

Esta semana cerramos el retrato. Durante nueve semanas el Espíritu ha pintado en nosotros el rostro de Jesús, pincelada por pincelada, y hoy llega la última: los perseguidos. Es la más difícil de mirar, porque no habla de una virtud bonita — habla de un costo. Pero escucha esto, familia: la persecución no es la señal de que algo salió mal en tu vida cristiana. Es la señal de que algo se está formando de verdad. Estos siete días te van a llevar por el mismo camino que caminamos el domingo: del susto al gozo, de sentirte solo a descubrir que vas en la mejor compañía del universo. Vas a orar por hermanos que sufren ahora mismo en Colombia y Cuba, y vas a hacer lo más difícil de todo — orar por quien te ha herido a ti. No corras. Deja que cada día haga su trabajo. El rostro casi está terminado.

LA ÚLTIMA PINCELADA

Mateo 5:10-12 (NTV): *"Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece. Dios los bendice a ustedes cuando la gente les hace burla y los persigue y miente acerca de ustedes y dice toda clase de cosas malas en su contra porque son mis seguidores. ¡Alégrense! ¡Estén contentos, porque les espera una gran recompensa en el cielo!"*

Reflexión: Empecemos por lo incómodo. La última pincelada del retrato del aprendiz no es una virtud que puedas practicar frente al espejo. Es algo que te pasa: te persiguen. Y lo primero que tienes que ver es una palabrita fácil de saltar — "por hacer lo correcto". Jesús no está bendiciendo cualquier sufrimiento. No está diciendo que todo el que la pasa mal es bienaventurado. Hay gente que sufre rechazo por ser difícil, por ser grosera, por meterse donde no la llaman. Eso no es persecución por justicia; eso es una consecuencia. Jesús es específico: bienaventurado el que es perseguido por hacer lo correcto. Por parecerse a Él. Y fíjate en algo hermoso que pasa en el texto. Empieza hablando de "los que" — en tercera persona, como describiendo a otros. Pero de repente cambia: "Dios los bendice a ustedes." Deja de describir el retrato y te mira a los ojos. Ya no habla de ellos. Habla de ti. Es como si dijera: esto no es teoría, hermano. Te va a tocar. Y cuando te toque — no si te toca, cuando te toque — quiero que sepas qué hacer. Esta semana vamos a aprender qué hacer. Pero hoy solo quédate con esto: si parecerte a Jesús alguna vez te ha costado algo, no estás fallando. Estás siendo fiel.

Pregunta: ¿Alguna vez has sentido rechazo, burla o distancia por causa de tu fe? ¿Qué hiciste con ese dolor?

Oración: Señor, hoy quiero mirar de frente esta última pincelada. Confieso que le tengo miedo al costo. Enséñame a distinguir entre sufrir por parecerme a Ti y sufrir por mis propias fallas. ~~Y prepárame para lo que viene, porque quiero que Tu rostro se vea en mí, aunque cueste.~~ En el nombre de Jesús, amén.

EL COSTO SIN LETRA PEQUEÑA

Lucas 14:33 (NTV): *"Así que no puedes convertirte en mi discípulo sin dejar todo lo que posees."*

Reflexión: Hay una versión del evangelio que suena muy bien y es mentira. Dice: "ven a Jesús, y lo más importante es que asegures tu boleto al cielo." Como si seguir a Jesús fuera un seguro de vida — firmas, te aseguras el cielo, y sigues viviendo igual que antes. Pero el Jesús real nunca escondió el costo. Al contrario: una y otra vez fue clarísimo en que seguirlo nos costaría todo. Aquí no dice "una parte". Dice todo. Y déjame ser sincero contigo, hermano, porque yo también he peleado con esto: a veces uno se pregunta si de verdad vale la pena soltar cosas, comodidad, hasta personas que uno ama, por vivir como aprendiz de Jesús. Esa lucha es real, y no eres menos cristiano por sentirla. La estabilidad se puede volver un ídolo tan cómodo que ni nos damos cuenta de que lo estamos adorando. Pero mira lo que Jesús hace: no te engaña con letra pequeña. Te dice de frente que esto cuesta, para que decidas con los ojos abiertos. Nadie construye una casa sin calcular el gasto. Nadie va a la guerra sin contar sus soldados. Jesús te respeta demasiado como para venderte un evangelio barato. Te dice el precio antes de que empieces. Y aquí está la buena noticia que veremos toda la semana: lo que sueltas por Él, no lo pierdes. Solo cambia de dirección.

Pregunta: ¿Hay algo que Jesús te esté pidiendo soltar que todavía tienes agarrado con las dos manos?

Oración: Padre, gracias porque no me engañas. Me dices el costo de frente, con amor. Perdóname por las veces que he querido un evangelio barato, que no me cueste nada. Ayúdame a abrir la mano y soltar lo que sea que estoy agarrando más fuerte que a Ti. Confío en que nada que suelte por Ti se pierde de verdad. En el nombre de Jesús, amén.

TODOS, NO ALGUNOS

2 Timoteo 3:12 (NTV): *"Es cierto, y todos los que quieran vivir una vida de sumisión a Dios en Cristo Jesús sufrirán persecución."*

Reflexión: Pablo le escribe esto a Timoteo, un pastor joven que apenas empezaba. Y no le suaviza la realidad. No le dice "algunos tendrán problemas". Dice todos. Todos los que quieran vivir de verdad para Dios enfrentarán persecución. Esto choca con algo que llevamos muy dentro: la idea de que si sirvo bien a Dios, la vida se me va a hacer más fácil. Que la fidelidad debería traer aplauso, no rechazo. Pero el testimonio de toda la Escritura dice lo contrario. Mientras más te parezcas a Jesús, más vas a chocar con un mundo que lo rechazó a Él primero. Y aquí hay que ser honestos con nuestro propio contexto. Quizás tú no vives donde te meten preso por creer. Pero la persecución tiene muchas caras. A veces es la burla del grupo. A veces es la puerta que se cierra, la oportunidad que se pierde porque no quisiste doblar la rodilla a lo que todos aplauden. A veces es que te piden que te calles — que tengas tu fe, pero en privado, que no seas ni sal ni luz. Eso también cuenta, familia. No lleva cicatrices en el cuerpo como las de los mártires, pero deja cicatrices. Y Jesús no dijo "bienaventurados solo los que van a la cárcel". Dijo bienaventurados los perseguidos por hacer lo correcto — y eso incluye al que perdió el aplauso por no soltar a Cristo.

Pregunta: ¿De qué manera has sentido la presión del mundo para mantener tu fe "en privado"? ¿Qué te cuesta más: la burla abierta o el silencio que te piden?

Oración: Señor, no quiero una fe cómoda que nadie note. Quiero ser sal y luz, aunque eso me haga chocar con el mundo. Dame valor para las veces que me piden callar. Y cuando llegue el rechazo, recuérdame que no es señal de que fallé, sino de que me estoy pareciendo a Ti. En el nombre de Jesús, amén.

EL GOZO ESCANDALOSO

Mateo 5:12 (NTV): *"¡Alégrense! ¡Estén contentos, porque les espera una gran recompensa en el cielo! Y recuerden que a los antiguos profetas los persiguieron de la misma manera."*

Reflexión: Aquí está el centro de todo, y es lo más escandaloso que Jesús dijo en todo el Sermón del Monte. Frente a la persecución, ¿qué te manda hacer? No dice "aguántate". No dice "resígnate". No dice "aprieta los dientes y sobrevive". Dice: ¡Alégrate! Y si lo piensas bien, eso suena casi cruel. ¿Cómo le vas a pedir a alguien que está siendo calumniado, rechazado, herido, que se alegre? Solo que Jesús no está siendo cruel. Está viendo algo que tú no ves. Y te da dos razones para el gozo, dos herramientas para el día que llegue la persecución. La primera: hay una economía que no se ve. Lo que pierdes aquí, lo recuperas allá, multiplicado. La recompensa no es solo algo que te espera después de morir — a veces empieza en medio del dolor mismo, cuando conoces a Cristo de una manera que la comodidad nunca te habría enseñado. La segunda herramienta es todavía más profunda: no estás solo. "A los antiguos profetas los persiguieron de la misma manera." Cuando te persiguen por Cristo, entras en una familia — la línea de Isaías, Jeremías, Daniel, Elías. La persecución deja de ser la marca de que hiciste algo mal, y se convierte en la marca de que estás en la familia correcta. Es Dios diciéndote: bienvenido. Anota esto y no lo sueltes: el aprendiz perseguido sabe algo que el mundo no sabe — nada de lo que suelta por Cristo se pierde de verdad. Solo cambia de dirección, de la tierra al cielo.

Pregunta: ¿Qué sería distinto en tu manera de enfrentar el rechazo si de verdad creyeras que "nada de lo que sueltas por Cristo se pierde"?

Oración: Jesús, enséñame el gozo que no depende de que todo salga bien. El gozo que Tú tenías incluso cuando te rechazaban. Recuérdate, cuando venga el dolor, que no estoy solo: que camino en la línea de los que fueron fieles antes que yo, y que Tú vas delante. ~~Cambia mi miedo por gozo. En Tu nombre, amén.~~

HERMANOS CON NOMBRE

Hebreos 13:3 (NTV): *"Acuérdense de los que están en prisión, como si ustedes mismos estuvieran allí. Acuérdense también de los que sufren maltrato, como si sintieran en carne propia lo que ellos sienten."*

Reflexión: Hoy la reflexión sale de las páginas de la Biblia y se mete en el mundo real. Porque la familia de los perseguidos no es solo del pasado. No son solo los profetas de hace miles de años. Ahora mismo, mientras tú lees esto cómodamente, hay hermanos siendo perseguidos por el mismo Jesús que tú adoras. Y no son extraños: son de los países a donde nuestra iglesia ha decidido ir. En Colombia, en las zonas que controlan los grupos armados, a los cristianos los persiguen precisamente por hacer lo correcto — porque obedecer a Dios no les permite unirse a la violencia ni al narcotráfico. Allá, ir a la iglesia puede costar la vida. En Cuba, a unas millas de nosotros, demuelen los templos, y la iglesia sigue creciendo en casas — en la sala del pastor, en el patio de atrás — porque reunirse está prohibido. Muchos creyentes cubanos nunca han tenido una Biblia, porque una sola cuesta hasta un tercio del salario de un mes. Y nosotros tenemos cuatro o cinco juntando polvo en casa. Hebreos nos dice que nos acordemos de ellos "como si sintiéramos en carne propia lo que ellos sienten". No como una noticia lejana. Como familia. Porque eso es lo que son: tu segunda compañía. No estás solo — y ellos tampoco deben estarlo.

Pregunta: ¿Cómo cambia tu oración cuando dejas de ver a los perseguidos como estadística y empiezas a verlos como hermanos con nombre, hijos y una mesa como la tuya?

Oración: Señor, hoy me acuerdo de mis hermanos perseguidos. Del cristiano colombiano que pide permiso para adorar. De la casa-iglesia cubana que se reúne a escondidas. Del que nunca ha tenido una Biblia. Sostenlos hoy. Dales gozo en medio del dolor. Y que mi oración, unida a la de tu pueblo, abra puertas y hasta cárceles. En el nombre de Jesús, amén.

ORAR POR EL QUE HIERE

Mateo 5:44 (NTV): *"Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen!"*

Reflexión: Ayer oramos por los perseguidos lejos. Hoy Jesús nos lleva a lo más difícil de todo: orar por el que te persigue a ti. Por el que te hirió. Y esto no es opcional ni es para súper cristianos — es la marca del retrato terminado. Piensa en la persona concreta. La que te rechazó. La que habló mal de ti a tus espaldas. La que te lastimó por tu fe, o simplemente te lastimó. Jesús no te dice que finjas que no dolió. Te dice algo más radical: nómbrala delante de Dios, y en vez de pedir que le vaya mal, pide que le vaya bien. Pide por su alma. Suena imposible, y lo es — por tus propias fuerzas. Pero recuerda de dónde viene este mandato. Viene de un hombre que lo cumplió al pie de la letra. Colgado de una cruz, siendo perseguido hasta la muerte, con los clavos todavía en las manos, Jesús oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." No lo dijo desde la comodidad. Lo dijo desde el dolor más grande de la historia. Y aquí está el secreto, familia: esta práctica — orar por quien te hirió — es la que más te hace parecer a Jesús. Porque es exactamente lo que Él hizo. Perdonar al perseguidor no borra lo que pasó. Pero te libera a ti, y pone la última pincelada en el retrato: su rostro, en el tuyo.

Pregunta: ¿Hay un nombre que te vino a la mente ahora mismo? ¿Estás dispuesto a orar por el bien de esa persona esta semana, aunque todavía duela?

Oración: Jesús, Tú oraste por los que te clavaron. Yo no puedo hacer esto solo. Trae a mi mente el nombre de quien me hirió, y ayúdame a no pedir su mal, sino su bien. Sana la herida que dejó. Y usa este perdón para que Tu rostro se vea más claro en mí. Como Tú, quiero decir: Padre, perdónalos. En Tu nombre, amén.

EL RETRATO TERMINADO

Mateo 5:3-10 (NTV): *"Dios bendice a los que son pobres en espíritu... Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece."*

Reflexión: Llegamos al final del retrato. Y quiero que veas algo que Jesús escondió a plena vista. La primera bienaventuranza y la última terminan con las mismas palabras exactas: "porque el reino del cielo les pertenece." No es casualidad. Es diseño. Jesús puso el reino al principio y el reino al final, como el marco de un cuadro. Todo el retrato del aprendiz cabe adentro. Empezamos con las manos vacías, recibiendo un reino que no merecíamos; terminamos perseguidos... y el reino sigue siendo nuestro. Nada de lo que pasa en el medio nos saca del marco. Mira el rostro completo, por última vez: el aprendiz es pobre en espíritu, sabe que llega con las manos vacías. Es el que llora, no le teme al dolor. Es manso, tiene fuerza bajo control. Tiene hambre de justicia. Es misericordioso. Es de corazón limpio. Es pacificador. Y es perseguido — porque se parece tanto a Jesús que el mundo lo nota. ¿Y sabes dónde termina el retrato? No en un trono. No en un aplauso. Termina en una cruz, pareciéndose al Cristo perseguido. Porque al final, el retrato del aprendiz es el retrato de Jesús. Él vivió cada pincelada, y fue el perseguido por excelencia. Así que cuando te persigan por parecerte a Él, no te asustes. Piensa lo contrario: el retrato casi está terminado. Alégrate. El reino del cielo te pertenece — te perteneció cuando llegaste pobre en espíritu, y te pertenece ahora. Y ese reino nadie te lo puede quitar.

Pregunta: Después de estas nueve semanas, ¿qué pincelada del retrato ves más clara en ti hoy? ¿Cuál le pides al Espíritu que siga pintando?

Oración: Espíritu Santo, gracias por estas nueve semanas pintando en mí el rostro de Jesús. El retrato no está perfecto todavía, pero es Tuyo. Sigue pintando, aunque cueste, aunque duela. Que cuando el mundo me mire, vea menos de mí y más de Cristo. ~~El reino es mío porque Tú me lo diste. Que ese sea mi rostro. En el nombre de Jesús, amén.~~

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

1. Al inicio de la semana leímos que Jesús cambia de "los que" a "ustedes" — de describir a mirarte a los ojos. ¿Dónde sientes que Jesús te está mirando directamente en este tema de la persecución?
 2. Hablamos del costo sin letra pequeña (Lucas 14:33) y de la lucha honesta de soltarlo todo. ¿Qué es lo más difícil que Jesús te ha pedido soltar, y cómo fue el proceso?
 3. Jesús manda alegrarnos en la persecución y da dos "herramientas": la economía que no se ve, y la compañía. ¿Cuál de las dos necesitas más en esta temporada, y por qué?
 4. Oramos por los hermanos perseguidos en Colombia y Cuba. ¿Qué sentiste al pasar de verlos como noticia a verlos como familia? ¿Cómo podemos, como grupo, sostenerlos de verdad?
 5. La práctica más difícil de la serie fue orar por quien nos hirió. Sin dar nombres, ¿qué tan difícil te resultó? ¿Qué crees que pasa en nosotros cuando oramos por el bien de quien nos lastimó?
-